

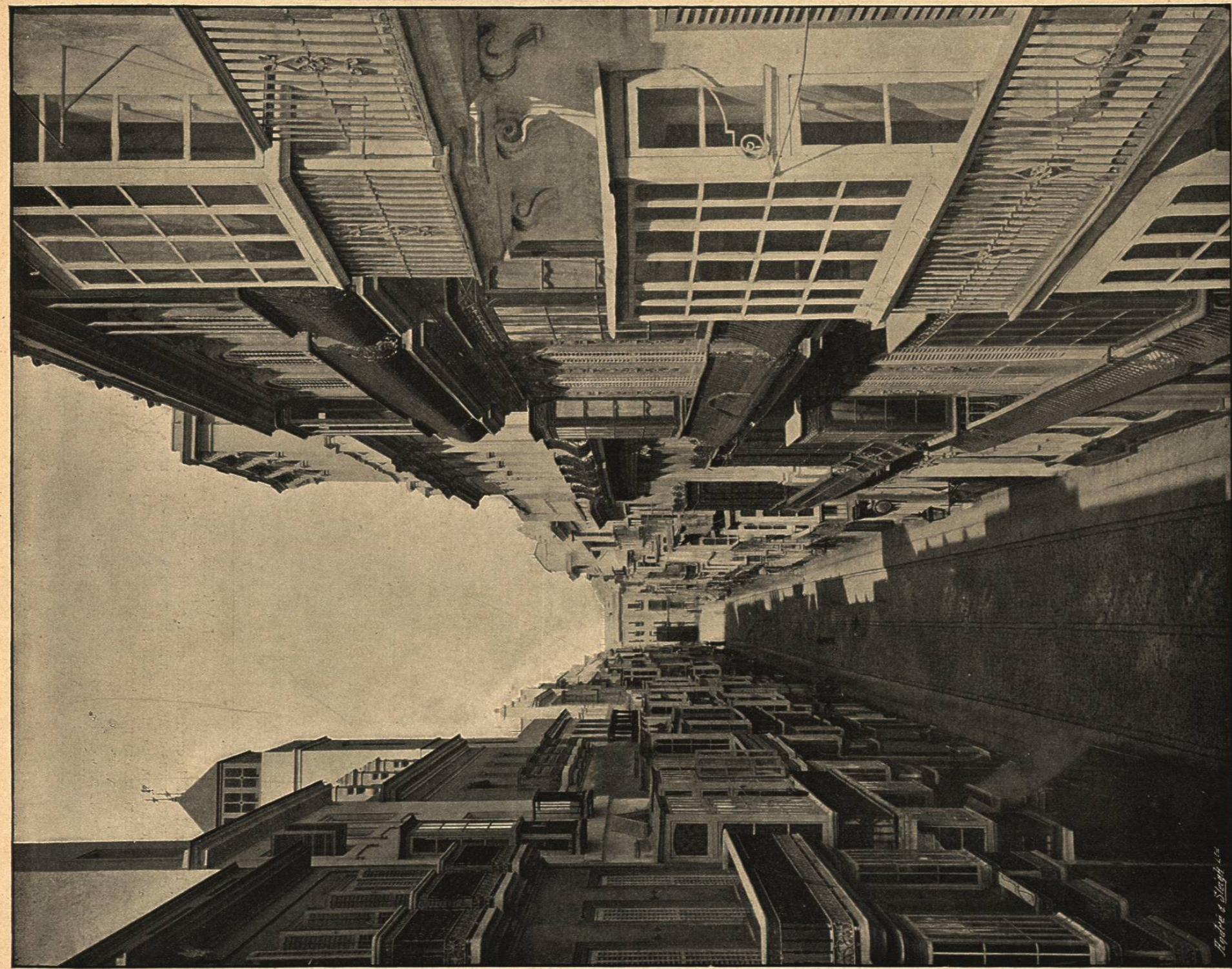


VISTA GENERAL DE BURGOS

Laurent, fot.; Madrid.

Hállase situada esta histórica ciudad, antigua corte de Castilla, al pie de una elevada colina que cierra por el Norte el valle en que se asienta, á la margen derecha del río Arlanzón que la baña y separa del barrio llamado «La Vega» y sobre el cual tiene tres puentes de piedra y uno de madera. También lo atraviesa el río Pico dividido en varios arroyos llamados «esguevas» que sirven para la limpieza pública. Su aspecto general demuestra desde luego su regio origen; el majestuoso conjunto de sus grandiosos edificios y monumentos artísticos ofrece ancho campo al anticuario y al artista y pregona su glorioso abolengo. La catedral es el principal de ellos, y por cualquier parte que se llegue á la ciudad que posee tan rica joya, desde lejos sorprenden las esbeltas y afiligranadas

aguas de sus bellísimas torres y de su admirable crucero, que sobresalen elevándose al cielo en medio de las casas y demás edificios sagrados y profanos que en Burgos abundan. La ciudad está cercada de murallas con muchas puertas, entre las cuales sobresale por su arquitectura la que da paso á uno de los puentes del Arlanzón. A dichas fortificaciones bastante bien conservadas, agrégase el castillo, fortaleza de gran importancia histórica que corona la eminencia en cuyas faldas se asienta la ciudad, y que en 1813 fué volada por los franceses que dejaron entre los escombros y ruinas gran parte de sus mismas tropas. Las calles y plazas son limpias y buenas, sobresaliendo entre las segundas la Mayor, con una estatua de Carlos III en el centro, la de la Libertad y la del Mercado



LA CALLE ANCHA DE CADIZ

La bella ciudad de Cádiz, aunque genuinamente andaluza, no se distingue por su parecido con las demás de los cuatro reinos de Andalucía. Sin tener los monumentos ni edificios históricos de la mayoría de aquéllas, sin ofrecer al viajero gran cosa que excite su admiración, llama sin embargo, desde luego la atención por su pulcritud, por su lujo, por su tinte aristocrático. Los andaluces la llaman en su pintoresco lenguaje «la tacita de plata», aludiendo al esmerado aseo y elegancia que por doquiera se nota. Y esa elegancia, ese lujo y esa pulcritud no son vana ostentación, sino cualidad innata de los gaditanos. Las casas de

la ciudad, bastante sólidas y compuestas generalmente de tres pisos, están coronadas de azoteas, sobre las que se levantan esbeltas torres, y que están cuidadosamente enladrilladas y limpias para recibir el agua de lluvia que desde ellas pasa á los aljibes: los balcones de la mayor parte de ellas están provistos de miradores ó «cierros de cristales» como allí se llaman, que tamen con sus vidrieras de colores la deslumbradora luz del sol. Las calles son rectas y poco anchas y por casi todas se divisa el mar, siendo las principales la Ancha, representada en esta lámina, la de San Rafael y la de San Fernando.



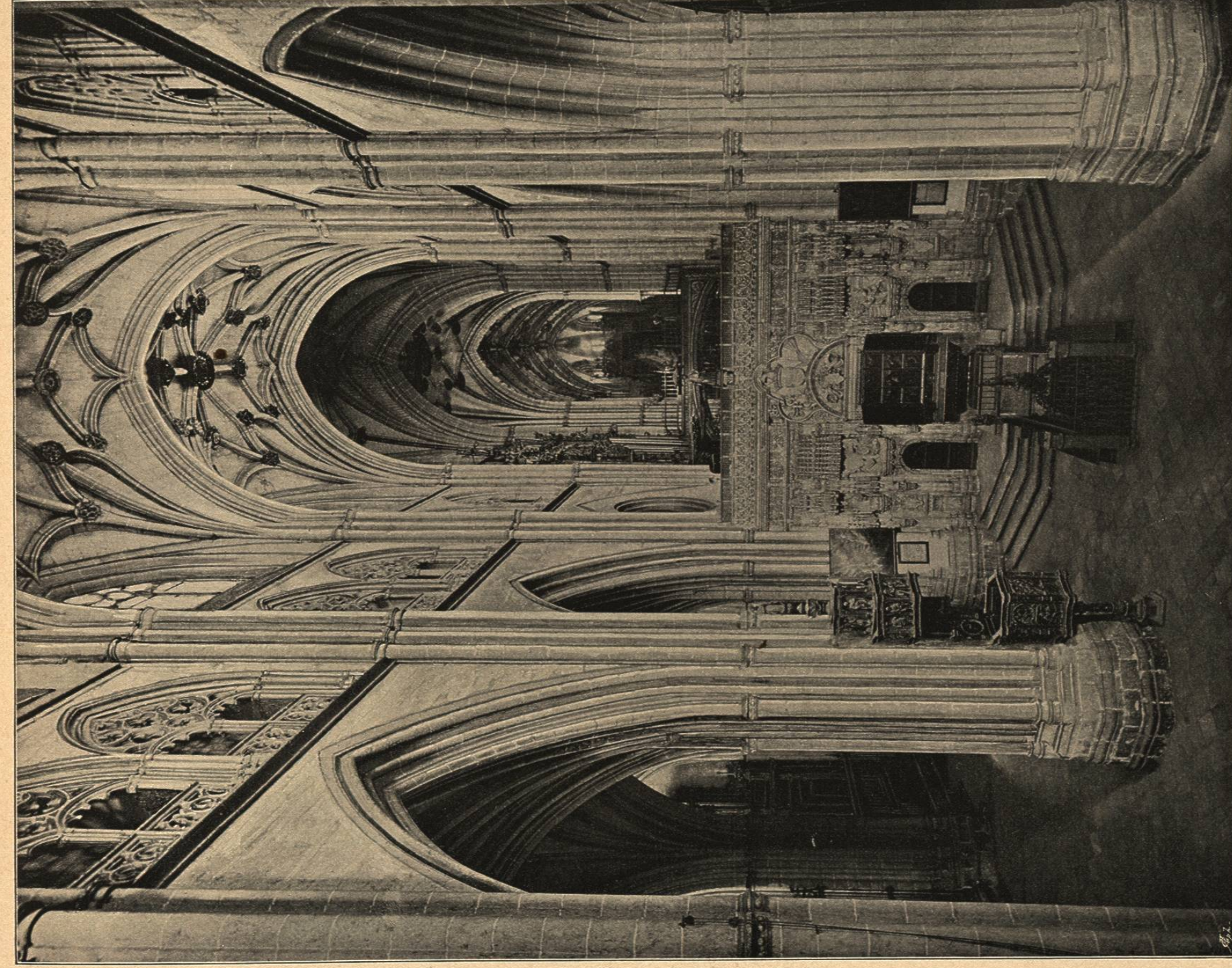


LA TORRE NUEVA DE ZARAGOZA

Laurent, fot.; Madrid.

En 1504 los jurados de la capital aragonesa, acordaron erigir una torre con un reloj cuyas campanas anunciaran las horas á toda la ciudad y confiaron su construcción al maestro Gombao asociado á varios maestros moros y hebreos. A los quince meses se elevaba en la plaza de San Felipe, cual aislado obelisco, la Torre Nueva, de 312 pies castellanos de altura por 45 de diámetro, con su correspondiente reloj y dos sonoras campanas. La planta de la torre era octógona, y en su construcción se combinó con acierto el ladrillo que la componía aliando el estilo gótico al árabe. Sin degradación apenas en los cuerpos, sin más

aberturas que aspilleras, toda su variedad consistía en los adornos que figuraban pretilles, ventanas, galerías y torrecillas. Ocho balcones salientes formaban la galería en cuyo centro colgaba la campana principal, y el que subía á su cúspide descubría toda la ciudad agrupada en derredor á sus plantas. Una de las particularidades de esta torre era su inclinación de más de tres metros hacia el sudeste, inclinación que, según unos, le dió expreso su constructor y según otros fué resultando con el tiempo; lo cierto es que en previsión de un posible derribamiento, la Torre Nueva ha sido derribada hace poco



NAVE CENTRAL DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

Laurent, fot.; Madrid.

La elevada y elegante nave central de la catedral palentina es de estilo ojival, y se compone de diez bóvedas, estando la novena cortada por el antiguo cruceiro y la sexta por el moderno: el altar mayor se encuentra bajo las séptima y octava y el vasto coro bajo las cuarta y quinta, quedando destinada la última para capilla parroquial. De esta suerte el cuerpo de la iglesia que precede al cruceiro constituye una mitad escasa de su extensión, resultando que detrás de la capilla mayor parece divisarse de pronto otro templo que viene á continuarlo con bastante homogeneidad. Vista la iglesia desde la puerta princi-

pal, presenta un admirable conjunto, con esbeltos pilares de haces de columnitas empotradas y estrechos bocetos, que sostienen una artística galería, de antepechos bordados de lindos y caprichosos arabescos y con dobles ventanitas de arco rebajado; arcos olivales interpolados con adornos circulares constituyen las bóvedas adornadas de cruceira que resplandecen con gran número de florones dorados y en sus claves con los escudos de los obispos que las erigieron. El retablo de la Capilla mayor es una obra de mérito, en la que se ven 26 estatuas de santos y doce cuadros representando misterios.